

La marcación de la fraseología en diccionarios italiano-español y español-italiano

Daniela CAPRA

Universidad de Módena y Reggio Emilia (Italia)
daniela.capra@unimore.it

Recibido: 14/01/2016 | Aceptado: 12/02/2016

Resumen

La presencia de unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües italiano-español y español-italiano es muy desigual, aunque en los últimos años se ha conseguido subsanar en parte su escasez gracias a la creciente atención de los lexicógrafos hacia el uso actual del idioma, el lenguaje hablado y los discursos de especialidad. Sin embargo, la fraseología incluida en dichas obras con frecuencia no se describe con la suficiente atención, particularmente en la marcación de uso. Como estas marcas no suelen definirse de manera muy precisa, su valor está sujeto a la evaluación de los lexicógrafos. Si por esta razón las marcas de uso son problemáticas, entre ellas la de lenguaje *familiar* es la más ambigua, pues, por un lado, es la que distingue usos más cercanos al lenguaje estándar, no marcado, y, por otro, linda con un amplio territorio poblado por formas populares. Por eso, nos ha parecido interesante analizar desde la doble perspectiva de la cantidad y de la calidad la aplicación de la marca *familiar* a las unidades fraseológicas en diccionarios bilingües italiano-español y español-italiano.

Titre : « Le marquage des unités phraséologiques dans les dictionnaires espagnol-italien et italien-espagnol ».

Résumé

La présence des unités phraséologiques dans les dictionnaires bilingues est très inégale, bien que ces dernières années on a réussi à remédier en partie à cette pénurie grâce à l'attention croissante des lexicographes à l'égard de la langue contemporaine, à la langue orale et aux discours de spécialité. Cependant, la phraséologie adoptée par ces ouvrages souvent n'est pas décrite avec l'attention qui serait nécessaire, en particulier quant aux marques de niveaux de langue. Le métalangage que les dictionnaires emploient n'est pas satisfaisant parce qu'il est peu rigoureux et les lexicographes n'utilisent pas nécessairement les mêmes paramètres lorsqu'ils emploient les marques: cela est particulièrement vrai pour la marque *familier*, parce qu'elle est la plus proche, d'un côté de la langue non marquée et de l'autre de la langue populaire. Pour cette raison, il me semble intéressant d'analyser la manière dont cette marque est utilisée dans des dictionnaires bilingues espagnol-italien et italien-espagnol, à la fois dans la perspective quantitative –de la quantité d'unités phraséologiques auxquelles elle est appliquée– et dans la perspective qualitative, à savoir les typologies d'unités phraséologiques qui la portent.

Title: «Usage labels and phraseology in Spanish-Italian and Italian-Spanish Dictionaries».

Abstract

In recent years lexicographers have devoted increasing attention to actual language usage, spoken language and specialized discourse, also turning to the inclusion and representation of phraseological units. The treatment of phraseology in bilingual Spanish-Italian and Italian-Spanish dictionaries, however, is still uneven. Particularly, phraseological units are not described with the necessary precision, and labels adopted for informal registers are not consistent across lexicographic products. The reason for this lies in the general lack of consensus among theorists around the meaning of usage labels such as *familiar* or vulgar. While *familiar* would come close to standard language, vulgar would take the lower position on the informality scale. In this context,

Palabras clave

Fraseología.
Unidad fraseológica.
Metalexicografía.
Diccionario.
Español. Italiano

Mots-clés

Phraséologie.
Unité phraséologique.
Métalexicographie
Dictionnaire.
Espagnol. Italien.

Keywords

Phraseology.
Phraseological unit.
Metalexigraphy.
Dictionary.
Spanish. Italian.

it is our purpose to explore the uses of the label *familiar* in relation to phraseological units. Using data from Spanish-Italian and Italian-Spanish dictionaries, we shall integrate quantitative and qualitative data analysis so as to relate frequency of use of this specific label with type of unit tagged.

INTRODUCCIÓN

La fraseología, entendida como disciplina que estudia las unidades fraseológicas (UF), es un campo que en ámbito hispánico ha alcanzado un estatuto estable dentro de la lingüística y ha llegado a resultados importantes. Son muy numerosos los estudios que abarcan sus diferentes aspectos, considerada en sentido amplio o en sentido restringido. Todos han arrojado luz sobre un variado abanico de cuestiones. A este rico panorama, en la vertiente de los estudios italianos no corresponde un desarrollo paralelo, debido a las diferencias de planteamiento inicial, que, en el caso del italiano, podríamos *grosso modo* sintetizar en la adopción de una perspectiva semántica y una preocupación morfológica, que priman sobre la funcional con la cual en España se miran los hechos del lenguaje; semejante punto de vista no considera esenciales las cuestiones taxonómicas globales ni las definitorias en cuanto a la función sintáctica de los fraseologismos y, en cambio, se centra en otros tipos de problemas. Este desfase puede producir inconvenientes al estudiar comparativa o contrastivamente los fenómenos que, en términos de la lingüística hispánica, se consideran fraseológicos¹. Obras como la de Quiroga (2006) llaman la atención sobre los problemas que surgen cuando los dos idiomas se encuentran en el terreno de la fraseología, y la lexicografía es indudablemente uno de ellos por más de una razón².

En efecto, si por una parte muchos estudiosos lamentan que la presencia de la fraseología en los diccionarios no es tan fuerte como podría o debería ser³ (y eso, tanto en los monolingües como y sobre todo en los bilingües), por otra también se hace constar que su tratamiento no es a menudo todo lo cuidadoso que se podría esperar (Valero, 2012), lo que tiene a su vez repercusiones en las traducciones, donde en resumidas cuentas con frecuencia se delega a la sensibilidad del traductor la resolución afortunada de una expresión⁴. Así las cosas no podemos no estar de acuerdo con quienes (como Haensch 1997, pero se podrían citar muchos trabajos en esta misma línea) mantienen que la marcación es una tarea imprescindible para el lexicógrafo.

De hecho, a través de la marcación (además del contorno léxico)⁵ se proporciona información en un diccionario acerca de las condiciones de uso de una palabra o de una UF. Como se ha recordado (Garriga, 1997 y 1999), los primeros indicios de esta actividad se

¹ La clasificación de Corpas Pastor (1996) nos parece la que mejor integra los diferentes fenómenos fraseológicos y es la que tenemos en mente al tratar de «unidades fraseológicas» u otros términos similares que se pueden emplear como sinónimos, como «expresiones fraseológicas», «fraseologismos», etc.

² No es el único, sin embargo, ya que la fraseología contrastiva en cuanto disciplina lingüística no ha recibido todavía suficiente atención; véase, a este respecto, Navarro (2008a y 2008b).

³ Estos comentarios se encuentran con más frecuencias entre los lexicólogos que se ocupan de fraseología española. La situación italiana presenta en cambio una anomalía, como bien señala Calvo Rigual (2003) al afirmar que a la escasez de la reflexión metalexigráfica corresponde una excelente producción lexicográfica.

⁴ Especialmente en el ámbito de didáctica de la traducción donde la sensibilidad lingüística incipiente del aprendiz está más necesitada de ayuda (Carrascón, 2006).

⁵ Entendemos con «contorno» la información relativa a la estructura argumental de una entrada léxica predicativa en el diccionario y, por extensión, «el procedimiento por medio del cual *se marcan, se explicitan* los argumentos del definido en el seno de la definición» [subrayado de la autora] (Serra Sepúlveda, 2012).

remontan al *Diccionario hispanolatino* de Antonio de Nebrija, pero la concepción de lo que es una marca lexicográfica ha cambiado a lo largo de los años, viniendo ahora a identificarse con «las informaciones concretas sobre los muy diversos tipos de particularidades que restringen o condicionan el uso de las unidades léxicas» (Fajardo, 1996-1997: 32). Fajardo añade que su uso hoy en día sigue sin estar totalmente normalizado (33) y Garriga (2000: 201) afirma que la práctica lexicográfica «en los diccionarios monolingües ha dado lugar a unos procedimientos poco rigurosos [...] No existe una propuesta claramente formulada sobre cuáles deben ser las marcas utilizadas por los diccionarios, ni tenemos estudios [...] que caractericen cada unidad léxica según estos ejes». Otros estudios enfocados a tipos diferentes de obras lexicográficas monolingües, del diccionario de uso al didáctico, además de los generales, apuntan hacia consideraciones parecidas (Azorín Fernández, 2009; Dacosta Cea, 2004; Ortega Ojeda y González Aguiar, 2008).

El problema radica en que la solución no puede ser unívoca, ya que la cantidad de información acerca del léxico presente en un diccionario depende del tipo y del propósito del diccionario y no es un valor absoluto, habida cuenta de que la necesidad de marcar una unidad léxica o fraseológica es inversamente proporcional a la competencia de los usuarios⁶. Además, si la marca separa una entidad léxica de lo que se considera normal o común, habría que coincidir en un inventario de fenómenos lingüísticos que cumplen este objetivo diferenciador. La pregunta, pues, es, como bien sintetiza Rodríguez Díez (2003), cuántas son las dimensiones susceptibles de ser distinguidas y cuántas conviene marcar en el léxico de un diccionario.

1. LA MARCACIÓN Y SUS CATEGORÍAS

La reflexión metalexográfica de los últimos años se ha orientado en muchas direcciones, entre las cuales no han faltado análisis y propuestas acerca de la marcación, tanto en diccionarios monolingües como en los bilingües. Si es cierto que el diccionario monolingüe se encuentra, por razones evidentes, en un estadio teórico más avanzado, y al mismo tiempo es más normativo y además tiene más restricciones al seleccionar los lemas, es muy probable que el diccionario bilingüe se base en el monolingüe para la elección de las entradas; pese a ello, es posible que el lexicógrafo, cuya labor está orientada hacia un tipo preciso de usuario y sus límites lingüísticos, amplíe su elección incluyendo más palabras de uso restringido, o sea palabras susceptibles de ser marcadas; por eso, Garriga (2000) encuentra el metalenguaje de estos diccionarios «más sistemático».

Los diferentes tipos de marcas se pueden agrupar en tres categorías, que Fajardo (1996-1997) llama «microsistemas de marcación»; la inclusión de las marcas en una o en otra categoría depende de la clase de relación mutua de sus miembros de acuerdo con un criterio determinado; de esta manera, tenemos:

1. marcaciones graduales, como neutro – familiar – popular.
2. marcaciones antonímicas, como antiguo – nuevo; formal – informal.
3. marcaciones delimitadas: técnico, científico y en general todas las marcas diatécnicas y diatópicas.

Aun aceptando esta subdivisión que atañe a las marcas en sí, hay que reconocer que es cómo se definen algunos de los adjetivos que constituyen una marca lo que decide su adscripción a una cierta categoría; por poner un ejemplo, «informal» se opone a «formal», pero, por otra

⁶ Sobre todo si tenemos en cuenta los aspectos económicos de la confección de un diccionario impreso y la necesidad de manejar la obra con cierta comodidad, debemos reconocer y aceptar la necesidad de poner límites físicos a las mismas obras lexicográficas y, por tanto, también a la marcación.

parte, podría entrar en una gradación diafásica que englobe calificaciones como coloquial, vulgar, etc.⁷, ya que la informalidad –en cuanto nivel de lengua– les pertenece en medidas diferentes. Obsérvese además que la marca «popular» del primer grupo no pertenece a la diafasia, ya que es más bien una cuestión diastrática.

Dejando por el momento de lado estas consideraciones y centrándonos en las tres tipologías previamente presentadas, observamos que la última es quizás la que ofrece menos problemas, al ser la marcación una cuestión cuantitativa relativa al inventario de marcas que el diccionario toma en consideración, aunque se deja entrever el riesgo de exceso de categorías referidas a ámbitos profesionales o zonas lingüísticas y de eventuales errores e imprecisiones en la taxonomía⁸.

Las marcas antonímicas, con tal de que el diccionario aclare su significado preciso y lo aplique sistemáticamente a las voces que lo requieren, no deberían dar pie a confusiones, ya que se trata de diferenciar, por ejemplo, las palabras y expresiones obsoletas de las que están en uso, o las eruditas de las que no lo son. Lamentablemente, eso no pasa con tanta frecuencia como sería de esperar, ya que las marcas utilizadas en los diferentes repertorios son muchas y a menudo no se define su valor ni su relación mutua, lo cual además dificulta la comparación entre las diferentes obras lexicográficas⁹.

A pesar de todo eso, los problemas que la mayor parte de la crítica metalexigráfica ha encontrado analizando diferentes diccionarios son los que atañen a las marcaciones graduales, ya que, por un lado, tampoco en esta categoría existe un inventario fijo de marcas y, por otro, es sobre todo la subjetividad del lexicógrafo la que fija una determinada marca (o ninguna) a una entrada o una acepción suya. Las marcas diastráticas y las diafásicas están más sujetas a la evaluación de los lexicógrafos y, por tanto, nos parecen, en general, las más problemáticas; por esta razón, nos ha parecido particularmente útil profundizar en el tema de su uso efectivo en algunos diccionarios bilingües español-italiano e italiano-español en relación a la sola fraseología, terreno aún más resbaladizo que el de las unidades léxicas.

⁷ Otros criterios taxonómicos no llevan a conclusiones diferentes, ya que el problema de la definición de las marcas es antes una cuestión intrínseca a las marcas mismas y, eventualmente y solo en segundo lugar, de cómo se las clasifica; la metalexigráfica de ámbito inglés y francés comparte las mismas críticas a la forma en que se aplican las marcas, como demuestra la amplia bibliografía sobre el tema. La clasificación de los once tipos de marcas de Hausmann (1989), por otra parte deducida de la observación de los diccionarios, funciona si se precisa el valor exacto de cada marca y el lexicógrafo se atiene con rigor al significado atribuido a cada una de ellas, pero eso no suele pasar. Otro problema es si falta o sobra alguna, lo que no deja de ser una cuestión subjetiva y sobre todo ligada al tipo de obra y de usuario al cual va dirigida.

⁸ El exceso de información, en efecto, es un riesgo que corren los elementos de esta categoría: la marcación geográfica bien circunstanciada se podría acercar a un tratado de dialectología y, por otra parte, el límite algo borroso entre la lengua común y las «lenguas» de especialidad (tema muy debatido que no conviene abordar aquí) puede llevar a la multiplicación de las categorías: en el *Grande dizionario di Spagnolo* de Laura Tam, por ejemplo, una de las marcas que aparece al lado de algunas palabras es *curt*, abreviatura que corresponde a la palabra *curtido*, una categoría realmente muy específica y ciertamente inusitada.

⁹ La dificultad en el establecimiento de un eventual *diccionario ideal* queda comprobada, en nuestra opinión, en el estudio de Ortega Ojeda y González Aguiar (2008), cuyas conclusiones no derivan tanto del pormenorizado y atento análisis previo como de una orientación personal.

2. LA MARCACIÓN Y LA FRASEOLOGÍA

Las UF se pueden marcar con los mismos tipos de marcas que se aplican a las unidades léxicas; tanto los aspectos diatécnicos como los diatópicos, diastráticos y diafásicos pueden formar parte de la caracterización de un fraseologismo. Análogamente, algunos de los problemas a los que nos hemos referido arriba acerca de la marcación del léxico se presentan también al evaluar la marcación de la fraseología¹⁰. Entre las llamadas marcas de uso nos centraremos en la marca «familiar», como aclararemos más abajo.

Otra cuestión que conviene tener en cuenta es que el diccionario bilingüe ofrece una o más UF en la lengua de llegada como traducción de una determinada UF de la lengua de partida. Esta situación configura lo que en términos traductológicos podríamos llamar una *correspondencia*, concepto que se opone al de *equivalencia (comunicativa)*, ya que esta última actúa en el nivel textual, mientras la primera tiene ejecución en el sistema (Hurtado Albir, 2001; Quiroga, 2006). Que se trate de correspondencia, o sea de una traducción genérica que tiene aplicación en muchas circunstancias pero no en la totalidad de los contextos situacionales concretos, queda patente si pensamos en los proverbios y otros tipos de enunciados fijos¹¹ que son adaptables a una cantidad de escenarios indeterminada, por tener un sentido figurado y una peculiar amplitud semántica. Lo mismo se podría afirmar de una parte de las locuciones verbales, en particular las figuradas (sobre todo si además carecen de un equivalente total en el otro idioma), que a menudo desde un punto de vista normativo tienen una interpretación que no necesariamente coincide con los usos comunicativos. Esta cuestión queda bien ilustrada en la siguiente consideración:

De la misma forma que estar harto no siempre es *estar hasta el moño*, ni mucho menos *estar hasta el punto com*, tampoco podemos obviar que, para establecer su correspondencia con *non poterne più, en avoir ras-le-bol, estar fart*, tenemos que contar con realidades que tienen que ver con aspectos diacrónicos, pragmáticos o con otros factores de carácter extralingüístico (González Royo; Mogorrón Huerta, 2008: 6).

No todos los fraseologismos son igualmente problemáticos, pero cabe recordar la dificultad que supone la falta absoluta de correspondencia entre dos UF en los sistemas de las dos lenguas (situación no tan infrecuente, a pesar de su hermandad genética), escollo traductivo que muchas veces se resuelve en los diccionarios con una explicación de carácter perifrástico o a través de otras estrategias que además no se explicitan en ningún lugar de los mismos (Quiroga, 2006). Cabe añadir, como caso específico de la misma problemática, la tendencia del italiano al recurso a dialectalismos o regionalismos de los que a menudo los mismos hablantes no son conscientes, por raro que pueda parecer, o a lenguajes jergales, estudiantiles, infantiles, etc. (Castillo Peña, 2007: 51-52)¹².

¹⁰ Queda fuera del alcance de este trabajo otro problema que se hace particularmente acuciante en el caso de la fraseología respecto al léxico, a saber el de su mera presencia en las obras lexicográficas, o cuando presente, de su variación y alternancia formal.

¹¹ En la clasificación general propuesta por Corpas Pastor (1996) y aceptada por una gran parte de los fraseólogos hispanos, se trata de los tipos que integran la esfera que constituye un enunciado. Para la definición, caracterización y clasificación de los términos incluidos en el archilexema *paremia*, conviene consultar Sevilla Muñoz (1993) y Sevilla Muñoz; Crida Álvarez (2013), donde además la terminología adoptada se pone en relación con la de Corpas.

¹² La estudiosa se refiere a las unidades léxicas, pero todo lo que afirma se puede aplicar a las fraseológicas. A continuación (53), añade: «El único recurso que le queda al usuario para controlar el nivel de uso del equivalente es la consulta de dicho equivalente en el propio diccionario, operación quizá incómoda en el formato de libro, pero relativamente ágil si se usa el soporte electrónico. Ciertamente este

2.1 Diccionarios y marcación

Los diccionarios consultados para el presente estudio, en orden cronológico de fecha de publicación, son los siguientes:

- a) *Lo spagnolo minore. Dizionario spagnolo-italiano, italiano spagnolo*, a cura di Edigeo (2002): Zanichelli/Vox.
- b) Laura Tam (2004): *Grande Dizionario di spagnolo. Spagnolo-italiano, italiano spagnolo*. Con CD-ROM: Hoepli
- c) Espasa Paravia. *Il Dizionario spagnolo-italiano, italiano spagnolo* (2005): Paravia
- d) *Il Grande Dizionario di Spagnolo. Spagnolo-Italiano, Italiano-Español*, di Rossend Arqués e Adriana Padoan (2012): Zanichelli

Además, hemos consultado algunos diccionarios que se encuentran en línea, aun a sabiendas de que suelen ofrecer menor información respecto de los diccionarios impresos:

- e) Laura Tam (2009): *Grande Dizionario di spagnolo. Spagnolo-italiano, Italiano spagnolo*, tercera edición.
- f) *Spagnolo compatto. Dizionario Spagnolo-italiano, Italiano spagnolo* (2008): Zanichelli.

La elección de los diccionarios se ha hecho *a priori*, o sea, sin una evaluación previa de las obras lexicográficas por nuestra parte, tratándose de obras consideradas valiosas. Esta precisión es importante, ya que el *Grande Dizionario di Spagnolo* de Laura Tam, tan abundante en el elenco de UF de todo tipo, de la colocación al proverbio, y atento a las marcas de uso, como demuestra la lista de abreviaturas inicial, que ocupa una página y media, se ha demostrado muy avaro al marcar la fraseología, ya que esta se encuentra –realmente, como bien dice Calvo Rigual (2003: 159), de manera «inexplicable»– sin marcación. Lo volvemos a señalar aquí con la esperanza de que estas situaciones sean cada vez menos frecuentes en la lexicografía italo-española¹³.

Para estudiar la marcación de la fraseología en los diccionarios bilingües hemos analizado las entradas que van bajo la letra «a» con el propósito de hacer un inventario de todas las UF que tuviesen la marca de nivel *familiar*¹⁴. Nos hemos concentrado en esta marca –abreviada con *fam.*– sobre otras marcas que representan niveles distintos de una supuesta escala diafásica porque es la más frecuente entre todas ellas y además la más controvertida, ya que la notación

control es solo posible si hay una especie de bidireccionalidad de la marcación, es decir dado un lema A, marcado, con un equivalente B, no marcado, el correspondiente lema B debería estar marcado para que el sistema funcione, es decir para que el usuario pueda utilizar B o comprender A sin errores estilísticos o pragmáticos», pero más adelante concluye que no hay bidireccionalidad.

¹³ Navarro (2008 b) se ocupa sintéticamente de la marcación fraseológica en el diccionario de S. Sañé y G. Schepisi (2005) y pone en evidencia las contradicciones y la falta de bidireccionalidad, además de la ausencia de marcación en algunas unidades que por diferentes razones la deberían llevar. Sobre este mismo diccionario véase también Valero Gisbert (2012), que llega a conclusiones parecidas en relación a marcas diatóxicas.

¹⁴ *Familiar* es marca preferida a *coloquial* en la mayoría de los diccionarios que hemos consultado. Garriga (1999; 2000) en efecto afirma que en la tradición lexicográfica del español se ha usado la marca *familiar* más que *coloquial*.

vulgar es más estable en su definición. En su defecto hemos recurrido a la marca *coloquial* – abreviada con *colloq.*– que hemos entendido como sinónima¹⁵. En cuanto a otra marca considerada como perteneciente a la misma escala, *popular*, además de tener una frecuencia de uso más baja en nuestros repertorios¹⁶, nos ha parecido que se aplicaba a formas que se alejaban considerablemente de la lengua estándar y se colocaban entre *familiar* y *vulgar*.

En cuanto a *vulgar*, también poco frecuentemente aplicada, se destina a expresiones y palabras malsonantes. La marca *familiar*, pues, por la indeterminación que se le atribuye en buena parte del discurso metalexigráfico, por la amplitud de expresiones a las que se aplica y por representar el primer nivel de marcación respecto de lo no marcado nos ha parecido la más interesante.

Vamos ahora a sintetizar los resultados de nuestro análisis para cada obra lexicográfica considerada:

a) *Lo spagnolo minore. Dizionario spagnolo-italiano, italiano spagnolo*, a cura di Edigeo (2002): Zanichelli/Vox.

Se trata de un diccionario de tamaño mediano (736 páginas); cuenta con más de 50.000 voces, más de 32.000 acepciones y más de 11.200 locuciones. Emplea la marca *fam.* y no la marca *coloquial*. En la Presentación con que se abre la obra se explica que se ha dado particular importancia a la lengua hablada «incluyendo muchas frases de uso cotidiano, propias del lenguaje familiar y coloquial, así como abundantes modismos y expresiones idiomáticas». Las acepciones se numeran y la fraseología no tiene entradas propias, sino que se incorpora al final del artículo lexicográfico; se señala con un *bullet*, una bolita negra, cada UF (que está en negrita), yendo a parte y formando un nuevo pequeño párrafo para cada una de ellas, todo lo cual las hace sumamente visibles. Las diferentes UF van por orden alfabético y se dividen por tipos: primero van los compuestos, los verbos pronominales y las colocaciones, y más abajo las locuciones y los proverbios. La variación se incorpora añadiendo la forma alternativa detrás de una barra, como en «agua [...] llegar/venir como a. de mayo (fam.) *capitare a fagiolo*».

La letra «a» ocupa 25 páginas en la sección italiano-español y presenta solo dos UF marcadas con *fam.* («*non ti allargare*» y «*allungare un ceffone*», respectivamente traducidas «no te pases/no exageres» y «soltar una bofetada»). En cambio, en la sección inversa, que ocupa 38 páginas¹⁷, hay 23, una de las cuales está repetida, ya que figura tanto en el artículo lexicográfico relativo al sustantivo, como en el relativo al verbo («ahuecar el ala»). Es este el diccionario donde la disparidad entre las dos secciones es más amplia¹⁸. La fraseología no marcada con *fam.* tiene marca *fig.* o está sin marcación; en otras palabras, a pesar de que la tabla

¹⁵ Como nota Garriga (1997) en el DRAE de 1992 se usa a veces la marca *familiar* y otra *coloquial* para calificar algunas expresiones referidas a drogas; en este sentido, podemos argumentar que eso las convierte en sinónimas. Calvo Rigual (2003: 159) por su parte también reconoce que en alguna medida son equivalentes en cuanto al uso que de ellas hacen algunos diccionarios que emplean ambas. Cf. Garriga (1999) para la historia del uso de esta marca.

¹⁶ El cómputo de Calvo Rigual (2003: 158) relativo a los diccionarios bilingües (no referido específicamente a la fraseología) llega a una conclusión parecida, ya que señala 16 casos con *fam.* y 12 con *pop.* en Herder. En nuestro caso la disparidad es mucho más amplia.

¹⁷ Es curioso que también unos diccionarios catalán-italiano e italiano-catalán declaren un número inferior de lemas italianos respecto a los catalanes (cf. Cinotti, 2006: 190).

¹⁸ También Castillo Peña (2007: 47-50) subraya la preponderancia absoluta de la marca *fam.* en la vertiente española de los diccionarios bilingües, a la que corresponde, en la vertiente opuesta, la marca *lit./lett.* Sobra decir que en lo que atañe a las unidades fraseológicas, en la vertiente italiana esta última marca es más bien infrecuente.

inicial donde se registran todas las abreviaturas incluya también *volg.* (el metalenguaje es italiano), esta no se emplea para las UF que hemos encontrado.

b) Laura Tam (2004): *Grande Dizionario di spagnolo. Spagnolo-italiano, italiano spagnolo*. Con CD-ROM: Hoepli

El prólogo que presenta la obra afirma que se dirige a un público vasto, incluidos los especialistas y profesionales de todos los sectores; las entradas son 130.000 y además se han tenido en cuenta locuciones y expresiones; estas últimas comprenden diferentes tipos de UF como «refranes, modismos, locuciones técnicas sectoriales, expresiones típicamente coloquiales» y aunque no se mencione expresamente, colocaciones. Se sigue para todas ellas el orden alfabético; en las *Advertencias para la consulta* se explica cuál es la estructura del diccionario: los lexicógrafos que han trabajado en la redacción de la obra se han propuesto seguir la costumbre consolidada para esta clase de textos en cuestiones como el orden de los lemas y de las secciones dentro del artículo; se tienen así en cuenta la transcripción fonemática, la categoría gramatical, la traducción en sus diferentes acepciones, la lexicalización –señalada con un triángulo negro, que facilita su identificación– y las locuciones, introducidas por la sigla LOC en la parte español-italiano y FRAS en la parte italiano-español.

Este diccionario emplea para ambos idiomas la marca *fam.*, que en la sección dedicada a la explicación de las abreviaturas resuelve como «familiar, coloquial», equiparando de hecho los dos adjetivos; sin embargo, la aplicación se limita a las unidades léxicas y no atañe a las fraseológicas. Tampoco se califican de refranes los que lo son. La marcación de la fraseología llevaría al uso del amplio abanico de marcas diacríticas y diafásicas presentado en las páginas introductorias, ya que se presenta, por ejemplo, la locución «acordarse del padre/ de la madre», y se traduce *dare del figlio di puttana*. Cualquier usuario se da cuenta aquí de las situaciones en las que no puede emplear semejante fraseologismo, pero para otros casos menos evidentes se echa de menos la marcación.

c) Espasa Paravia. *Il Dizionario spagnolo-italiano, italiano spagnolo* (2005): Paravia

El diccionario Espasa-Paravia subraya en la presentación editorial el esfuerzo por poner al día el conjunto de los lemas, las «expresiones» y los «modismos». Esta terminología revela la tendencia general de los diccionarios a apoyarse en una tradición metalingüística propia, que no toma en cuenta las propuestas de los estudios sobre fraseología de los últimos años, en los cuales han aparecido muchos trabajos centrados en estas cuestiones¹⁹. En las «Advertencias» leemos que solo las «expresiones idiomáticas» y los «refranes» integran la sección final del artículo lexicográfico, cuyo comienzo se señala con un pequeño rombo negro; otras UF aparecen entremezcladas en el cuerpo del artículo, en el lugar que corresponde a la acepción apropiada. Sin embargo, esta subdivisión se revela imprecisa, ya que, por ejemplo, encontramos locuciones verbales o adverbiales en ambos grupos. La explicación de que «los equivalentes pueden ir seguidos por ejemplos: frases y locuciones sustantivas [...]. Los ejemplos muestran los equivalentes en contextos significativos desde el punto de vista distribucional, gramatical, pragmático y de registro expresivo» no deja en buen lugar a la fraseología, ya que se la reduce a meros ejemplos: de su peculiaridad ha de darse cuenta el usuario. Y no es eficaz la advertencia

¹⁹ Comparten esta situación los diccionarios bilingües y los monolingües, quizás en la estela del DRAE que se refiere a algunas de estas combinaciones con las palabras «frase» y «expresión», como consta en las *Advertencias* iniciales (par. 3.3). La perspectiva lexicográfica parece un obstáculo para plantear las unidades poliléxicas desde el punto de vista de la fraseología (Capra, 2015). Cf. también la perspectiva diacrónica de Heinemann (2008).

de que «a veces las acepciones están constituidas únicamente por uno o más ejemplos, sin que vayan precedidos por equivalentes: esto se produce en general cuando el lema puede aparecer solamente, o casi siempre, formando parte de una locución». No es muy probable que el usuario tipo se acuerde de esta formulación dificultosa (en ambos idiomas) al consultar el diccionario.

Así, *en amor y compañía* es un ejemplo (s. v. «amor»), mientras que *tieso como un ajo* (s. v. «ajo») está en la sección final, la de las «expresiones idiomáticas» y de los refranes; *hacer su agosto* es una «expresión», pero *volver a las andadas* y *ser el amo del cotarro* (s. v. «amo») son ejemplos; en la sección que parte del italiano se observan contradicciones análogas, al estar *va' a quel paese* o *che ti venga un accidente* entre los ejemplos y *amici come prima* o *buttare all'aria* entre las «expresiones idiomáticas». Todos ellos llevan la marca *colloq.*, que en este diccionario vale «coloquial, lengua oral», supuestamente sinónima de lo que en otros es *familiar*, ya que esta última no aparece. Asimismo, de los casos citados, se puede notar, sin embargo, cierta amplitud semántica de lo que se considera coloquial²⁰; por otra parte, las marcas para *popular* y *vulgar* no se usan para la fraseología, sino solo para las unidades léxicas. Notamos además que los verbos pronominales pueden constituir una «expresión idiomática», al estar incluidas las formaciones basadas en dichos verbos en esta categoría; obsérvese también que los proverbios no se definen como tales y acaban mezclándose con las «expresiones idiomáticas» y las locuciones.

En las 46 páginas del italiano hay 16 marcas de este tipo (excluyendo las marcas puestas a palabras, a pesar de que en ocasiones se produzcan ejemplos que se podrían calificar como locuciones), mientras que en las 54 páginas de la parte español-italiano las marcas aplicadas a expresiones, locuciones y proverbios son 31: como se puede observar, sigue habiendo mucha diferencia entre los dos idiomas en cuanto al número de UF marcadas, pero la proporción ha bajado considerablemente. La UF suele estar lematizada bajo el sustantivo.

En cuanto a las correspondencias, a veces a una expresión de la lengua de partida corresponden dos en la de llegada, como en «tieso como un ajo», *ritto come un palo*, *tutto impettito*. Si a una UF no corresponde una forma fija en el idioma de llegada se ofrece una traducción no fraseológica, pero no se marca esta discrepancia: «dar alas a alguien», *incoraggiare qcn.* El usuario necesita una buena competencia para escoger la forma más adecuada o para distinguir entre traducciones por equivalencia y sinónimos sin valor fraseológico; afortunadamente eso no pasa con mucha frecuencia ya que el propósito de la obra es el de prestar atención a la fraseología, como en las páginas iniciales («Avvertenze / Indicaciones») se dice: «En general, y en cualquier caso, es con la elección de los oportunos equivalentes semánticos, más incluso que con la introducción de marcas, como el diccionario puede garantizar una efectiva equiparación de registro entre la lengua de origen y la de llegada».

La marca *colloq.* se acompaña a veces con otras, como *fig.* o, más raramente, *spreq.* (spregiativo/ despectivo, como en «ser de la acera de enfrente o ser de la otra acera», *essere dell'altra sponda*).

d) *Il Grande Dizionario di Spagnolo. Spagnolo-Italiano, Italiano-Español*, di Rossend Arqués e Adriana Padoan (2012): Zanichelli

Esta obra reciente recoge más de 190.000 lemas, 275.000 acepciones, más de 77.000 locuciones y se compone de 2.848 páginas; tiene además notas de cultura, de uso y gramaticales y otros apéndices útiles. Se presenta como bidireccional, se dirige a un público general amplio, del que no se excluyen estudiantes y profesionales de la traducción. La selección léxica privilegia el uso moderno de ambos idiomas e incorpora el argot juvenil, la terminología

²⁰ Otra cuestión es la bidireccionalidad, que en unas pocas calas nuestras ha funcionado, pero véase Castillo Peña (2007).

política, periodística y científica, y además algunos americanismos y regionalismos que han llegado a difundirse más allá de su área geográfica y los neologismos particularmente estables. En la *Presentación* se subraya el cuidado particular que se ha puesto en marcar el registro: «formal/ informal, culto/popular, hablado/escrito, etc.²¹» y se añade a continuación: «Dado que una buena explicación de un término debe tener en cuenta la combinación del mismo con el resto de los elementos lingüísticos tanto en las expresiones comunes como en las idiomáticas, frecuentemente con grandes diferencias de significado respecto al literal, se ha dedicado particular atención a dichas combinaciones». Existe pues un interés específico por la tarea de marcar incluso la fraseología.

Se facilita la consulta de la obra por el contraste cromático, ya que el lema aparece en color azul intenso. Van en este mismo color también las letras del alfabeto y los números con los cuales se separan, dentro del mismo artículo lexicográfico, los distintos valores gramaticales de la misma palabra²² y las diferentes acepciones. Asimismo, se señala cada UF con un rombo del mismo color; la unidad está en negrita cursiva en la lengua de partida y puede estar ilustrada con uno o más ejemplos; también se señalan las locuciones dependientes de otras. Este diccionario opera una distinción respecto de los proverbios, marcados *prov.*, sin otras especificaciones.

En la vertiente italiano-español la letra «a» ocupa 121 páginas; las UF marcadas *fam.* son 38, un número muy superior al de los otros diccionarios consultados. Entre ellas encontramos *affogare in un bicchiere d'acqua*²³ (traducida «ahogarse en un vaso de agua»), *aggiustare qlcu. per le feste* («dar a al. para el pelo»), *ancora grazie che* («menos mal que»), *dietro l'angolo* («a la vuelta de la esquina»), *bucare un appuntamento* («dar plantón»), *attacati (al tram)!* («¡japáñatelas!»), *averne fin sopra i capelli (o a. fin sopra gli occhi)*²⁴ («estar hasta la punta de los pelos, estar hasta las narices, estar hasta el gorro»), *parlare come un avvocato* («hablar como un político»), *non azzeccarne mai una* («no dar una, no dar pie con bola») ²⁵. Los elementos facultativos se ofrecen entre paréntesis, como en *essere in (dolce) attesa* («estar en estado de buena esperanza»), o en el ejemplo citado pocas líneas más arriba.

Todas las UF presentes en este diccionario tienen amplio uso y difusión en italiano; se trata sobre todo de locuciones, verbales en particular. Se puede observar que la forma o las formas que se ofrecen en español intentan establecer una equivalencia pragmática y funcional; al faltar estas se opta por la traducción no fraseológica, como en *andarci giù*, traducido «pasarse, exagerar, excederse», ilustrada con abundantes ejemplos. En general, la fraseología italiana presente en este diccionario manifiesta una idea de marcación bastante amplia, ya que *ancora grazie che* (cuya traducción al español resulta ser una correspondencia en términos de significado y no una equivalencia) tiene cierto grado de informalidad (y sospechamos, una difusión no nacional), mientras que otras expresiones —por ejemplo, *dietro l'angolo* («a la vuelta de la esquina»), aun en sentido figurado— son menos informales y más cercanas al estándar. En cambio, resulta extraño que *farsela addosso* (traducida simplemente «hacerse sus necesidades encima») no tiene marcas de ningún tipo, teniendo un sentido figurado además del literal y haciendo referencia a cuestiones propias de un estilo comunicativo no exactamente estándar.

²¹ Se puede observar el criterio opositivo con el que se presentan las marcas.

²² Así se divide el uso transitivo del intransitivo de un verbo, o el valor de adjetivo y de sustantivo de un lema. La numeración de las acepciones vuelve por supuesto a empezar tras cada letra.

²³ En su debido lugar encontramos *annegare in un bicchiere d'acqua*, traducida de la misma manera. Se hubiera podido manifestar esta variante en ambos artículos.

²⁴ Como se puede observar, aquí, bajo *avere* (pronominal) aparecen dos variantes; por otra parte, se ofrecen tres equivalentes españoles. En este caso, en efecto, se puede hablar de *equivalencia* de los fraseologismos.

²⁵ En este caso, a una forma italiana corresponden dos posibilidades de traducción al español, supuestamente equiparables en cuanto a nivel de uso.

También nos extraña que la locución *fare alto e basso* (s. v. *alto*) –traducida como «hacer y deshacer a su antojo»– se considere *fig., lett.* Notamos para terminar que otros diccionarios no marcan o marcan simplemente *figurado* algunas de las locuciones que este diccionario marca como *fam.*; al mismo tiempo, este diccionario no pone marcación a la UF *rimanere allucinato* (traducida «quedarse alucinado»), cuya ausencia en los demás repertorios considerados nos impide una comparación.

La mayoría de las UF marcadas *fam.* en el diccionario tiene también marca *fig.*; además, el metalenguaje aplicado a la fraseología emplea en ocasiones otras marcas, como *pop.* y *vulg.*, demostrando así el manejo de una gradación más amplia que la de otros diccionarios, donde estas marcas figuran en la tabla de las abreviaturas, pero no aparecen empleadas para calificar a la fraseología (encontrada en nuestro corpus, claro está).

A este propósito es interesante citar una evaluación de los mismos responsables de la redacción del diccionario, en la cual se ofrece una explicación acerca del significado de algunas marcas. En una sección al cuidado de las Redacciones lexicográficas Zanichelli, en línea en el sitio de la editorial, llamada «La posta del professore», se pueden leer algunas preguntas y sus respuestas sobre diferentes cuestiones. Una de ellas (fecha 06/04/2012) es la referida a la diferencia de significado de las marcas *familiar* y *coloquial*: la pregunta parte de la constatación de que esta última marca se ha añadido en las nuevas ediciones del diccionario y que su cercanía a la marca *familiar* dificulta intuir cómo se usan. A esta pregunta se da la respuesta siguiente (firmada por Lorenzo Enriques):

1) *colloq.* è ciò che viene usato nel parlato ma che una persona colta esiterebbe a usare in un testo scritto formale:

- *abbuffata* per *gran mangiata*
- *amen* nel senso di *non parliamone più*
- *l'anticamera del cervello*
- *che ci azzecca* per *che c'entra*
- *bidone* per *truffa*

2) *fam.* è ciò che è riservato a una cerchia di amici ristretta, che si tende a non usare con sconosciuti

- *briscola* per *percossa*
- *mi è andata buca* per *ho fallito*
- *prendere per il sedere* per *canzonare*
- *avere una fortuna schifosa*

3) *volg.* contraddistingue ciò che la persona educata non usa: c'è soltanto l'imbarazzo della scelta...

Como se puede observar –aparte de la imprecisión con la que se definen los conceptos–, parece que los tres adjetivos que representan sendas marcas están en una gradación que se aleja de lo estándar. Al faltar la marca *coloquial* en el diccionario del que nos estamos ocupando, es probable que los dos niveles sobre los que vertía la pregunta hayan confluído en una única agrupación, que, por este motivo, nos ha parecido tan desigual.

Veamos ahora cuál es la situación en la vertiente del diccionario que parte del español. La letra «a» ocupa 127 páginas: el equilibrio entre las dos partes es muy bueno. Las UF con marca *fam.* son 121, un número realmente considerable, que demuestra la riqueza de esta obra lexicográfica; sigue siendo notable la diferencia numérica entre la vertiente italiana y la española en cuanto a presencia de UF marcadas. La misma amplitud del concepto de la marca a la que ya nos hemos referido se vuelve a manifestar aquí, ya que dicha marca se encuentra

puesta, entre otras, a las siguientes locuciones, que copiamos a manera de ejemplo: «ablandar las piedras», «no necesitar abogado», «no necesitar abuela (o no tener abuela)», «por arrobas», «aburrirse como una ostra», «mear agua bendita», «ajo y agua», «de alivio», «apaga y vámonos», «de aquí te espero», «echar las asaduras», «¡que me aspen si te entiendo!», «brillar por su ausencia», «aviárselas», «estar mal de la azotea». Algunas expresiones se acercan mucho a la lengua estándar, mientras otras pertenecen a un registro que no está lejos del vulgar. El análisis de las expresiones marcadas a veces no parece revelar ninguna de las pautas indicadas en otros estudios como motivaciones de la marcación (Garriga, 1999; Travalía, 2008), como la calidad del léxico o características formales; el único rasgo relevante podría ser la expresividad (Travalía, 2008, basándose en Vigara Tauste), pero no toda manifestación de expresividad se ha de entender como coloquial, sobre todo al faltar el contexto.

Con frecuencia una UF se traduce con más de una expresión en italiano («no tener por dónde agarrarse», *non stare in piedi, fare pena*) sin diferenciar entre traducción fraseológica, unidades sinónimas bajo uno o más puntos de vista (pero no todos) y a veces palabras que funcionan como equivalentes monolexemáticos, como en «ahuecar el ala», traducido *filare via, sparire*, o «tener (buenas) agarraderas», *avere dei santi in paradiso, avere (buoni) agganci, avere (buone) conoscenze*. Obsérvese que los elementos facultativos y las variantes se ponen entre paréntesis. La marca se pone únicamente a las unidades de la lengua de partida, con lo cual al usuario le queda la duda acerca del nivel de las formas en la lengua de llegada. La bidireccionalidad imperfecta, por otra parte, no resuelve todas las dudas²⁶.

La mayoría de las UF presentes marcadas *fam.* tiene también la marca *fig.*; en otros casos a *fam.* se acompaña una de las marcas siguientes: *irón.*, *euf.*, *hum.* o *desp.* –por ejemplo, respectivamente, «cuéntaselo a tu abuela», *raccontaglielo a tuo nonno!, sì, mio nonno (in carriola)!*; «ajo y agua», *o bere o affogare*; «perder aceite», *fare la checca*; «mear agua bendita», *essere un (o una) baciapile*– marcas que no siempre comparten con las traducciones, ya que falta una equivalencia total.

e) Laura Tam (2009): *Grande Dizionario di spagnolo. Spagnolo-italiano, Italiano spagnolo*, tercera edición.

f) *Spagnolo compatto. Dizionario Spagnolo-italiano, Italiano spagnolo* (2008): Zanichelli

La consulta informática de estas dos obras lexicográficas no aporta novedades respecto al cuadro que hemos ido delineando en las páginas anteriores, ya que el texto e) tampoco tiene marcación fraseológica, mientras que el texto f), que sí tiene, no llega a la riqueza léxica de la versión d), ya que faltan varias UF allí presentes. En cuanto a la calidad de las unidades marcadas, nuestras calas confirman la situación descrita para el texto d).

CONCLUSIONES

La lengua italiana y la española, a pesar de sus semejanzas, en muchas ocasiones muestran divergencias y la fraseología es un terreno en el que esta condición se manifiesta con más claridad, ya que no siempre existe una UF que funcione como equivalente total; eso constituye un reto para el diccionario bilingüe, ya que implica que, si una UF en uno de los idiomas tiene características que inducen a marcarla y en el otro idioma la única forma que se puede aducir es estándar, se debería hacer constar esta discrepancia al dar esa forma como correspondiente; sin embargo, la escasa atención hacia la marcación de la fraseología, junto a la poca claridad acerca

²⁶ Buscando *aggancio*, por ejemplo, no encontramos UF, aunque la acepción 3, marcada *fig.* y explicada como *appoggio* se traduzca «enchufe, influencia».

del significado de la marcas hacen que eso no suceda con la frecuencia que sería deseable. El comportamiento de los diferentes diccionarios bilingües es muy variado y va de la atención nula hacia la marcación de la fraseología, como sucede en ambos diccionarios de Laura Tam, a una gradación que solo en parte tiene que ver con el tamaño de la obra. En nuestro *corpus* el mejor de los diccionarios en cuanto a la atención hacia la fraseología y su marcación es sin duda alguna el *Grande Dizionario* de Zanichelli (2012), donde se incluyen muchas UF y se las marca generosamente, a pesar de que hay unos pocos casos que se escapan a esta lógica. En cuanto al número de unidades marcadas presentes en los diccionarios notamos que es mayor en la dirección español-italiano.

Cada diccionario selecciona y agrupa con criterios propios los diferentes tipos de UF, que se lematizan siempre al final del artículo lexicográfico, en uno o más párrafos aparte (dos por lo general), con un reparto, como hemos visto, a veces poco preciso o no conforme con las formalizaciones prevalentes entre fraseólogos y paremiólogos; por lo general, no se tiene en cuenta la función gramatical de la expresión y a veces –aunque ocasionalmente– aparecen contradicciones dentro de un mismo diccionario. En algunas de las obras lexicográficas analizadas se amplía además la misma noción de expresión fraseológica, ya que se integran en estos párrafos formas como los verbos pronominales (como en el Zanichelli 2012), cuando su significado discrepa del de la forma verbal básica (piénsese en el arriba citado «aviárselas»); en varias obras se introducen proverbios sin definirlos como tales (excepto que en el Zanichelli, donde aparecen acompañados de la sigla *prov.*) o se suman los mismos a las locuciones clausales. Otras obras (como el Espasa-Paravia) se valen de los ejemplos para introducir parte de la fraseología. La categoría prevalente de UF marcada es la locución, sobre todo verbal, mientras resultan muy escasas cuando no ausentes las colocaciones.

Las UF se insertan en los diccionarios bajo uno de sus componentes, que suele ser el primer sustantivo de la expresión, pero no faltan las excepciones ocasionales, como la inserción por el verbo si este precede al sustantivo; además, se echan de menos las remisiones internas, que permitirían localizar eventuales repeticiones o variantes; estas últimas –de carácter morfológico, léxico o con la posibilidad de elementos facultativos– se ofrecen juntas, con el uso de paréntesis o barras oblicuas, a veces en la vertiente de la lematización, más frecuentemente en el de la traducción, pero el comportamiento de los diccionarios muestra ocasionales cambios de estrategia. Si a partir de un mismo lema se encuentran diferentes UF, estas siguen el orden alfabético de las unidades mismas: esta circunstancia se produce sobre todo en Zanichelli (2012), donde son más numerosas las UF citadas.

Existe, además, el caso de expresiones sinónimas en la lengua de llegada como traducciones de una sola expresión fraseológica en la lengua de partida: Zanichelli (2012), que presenta varios casos, las ofrece separándolas con una coma; los ejemplos proporcionan una indudable ayuda para la contextualización de la UF y su correcta elección. El valor fraseológico de una expresión, sin embargo, no siempre se respeta y ocasionalmente se encuentran traducciones donde se mezclan UF y traducciones literales basadas en definiciones sinonímicas. En general, los diccionarios examinados ofrecen buenas traducciones de la fraseología; el Espasa-Paravia llega a basar en la equivalencia traductora la caracterización de la expresión misma, prescindiendo así a menudo de las marcas.

En cuanto al importante aspecto de la calidad de lo marcado *fam.* (o *colloq.*) y de sus límites respecto a lo estándar por un lado y el lenguaje vulgar (o popular) por otro, reconocemos, como otros estudios, que el espacio de esta marca es amplio y, por tanto, poco definido, ya que tiende a veces a solaparse con una u otra categoría; en particular, nos parece que la fraseología presente en la vertiente italiano-español, además de estar presente en menor cantidad, se acerca a la lengua estándar aún más que la fraseología española que, quizás por una cuestión cuantitativa, ocupa un campo más vasto. Exceptuando casos evidentes de marcación debida a la calidad de una de las palabras implicadas en la UF, en otras ocasiones resulta difícil motivar la

marca familiar, a no ser que se recurra a la idea de expresividad. En cambio, la atención hacia la fraseología y su marcación van aumentando en los diccionarios bilingües español-italiano-español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Estudios

- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. (2009): «Las marcas de uso en los diccionarios monolingües destinados a la enseñanza de ELE», *El español en contextos específicos: enseñanza e investigación. XX Congreso Internacional de la ASELE*, I: 249-267.
- CALVO RIGUAL, C. (2003): «L'uso delle marche col., fam., pop., e volg. in dizionari monolingui e bilingui», M.T. Echenique; J. Sánchez Méndez (eds.), *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Madrid: Gredos: 155-168.
- CAPRA, D. (2015): «Terminología y diccionarios generales: una calas en el léxico de la fraseología», F. Martínez de Carnero Calzada, L.A. Messina Fajardo (eds.), *Studi di fraseologia e paremiologia 1*, Roma: Aracne: 173-190.
- CARRASCÓN, G. (2006): «Cuando el diccionario va a clase: diccionario bilingüe y errores de traducción», en *Lessicografia bilingue e traduzione: metodi, strumenti, approcci attuali (Atti del Convegno, Forlì, 17-18 novembre 2005)*, ed. de Félix SanVicente. Monza: Polimetrica, 175-190.
- CASTILLO PEÑA, C. (2007): «Las marcas de uso en los modernos diccionarios bilingües español-italiano», F. San Vicente (ed.), *Perfiles para la historia y crítica de la lexicografía bilingüe del español*. Monza: Polimetrica: 39-58.
- CINOTTI, R. (2006): «Alcune note sulle marche della lessicografia italo-catalana. La variazione diatopica, diatratrico-diafasica e diatecnica», *Quaderni del CIRSIL*, 5: 185-204. www.lingue.unibo.it/cirsil
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- DACOSTA CEA, V. (2004): «Las marcas de uso de los diccionarios de español con vistas al desarrollo pragmático de los alumnos de español L2», *La Gramática y los Diccionarios en la Enseñanza del Español como Segunda Lengua: Deseo y Realidad. XV Congreso Internacional de la ASELE*, I: 252-258.
- FAJARDO, A. (1996-1997): «Las marcas lexicográficas: concepto y aplicación práctica en la Lexicografía española», *Revista de Lexicografía*, vol. III: 31-57.
- GARRIGA, C. (1997): «Las 'marcas de uso' en los diccionarios del español», *Revista de Investigación Lingüística* 1: 75-110.
- GARRIGA, C. (1999): «El 'registro familiar' como marca lexicográfica», P. Diez de Revenga; J. M. Jiménez (eds.), *Estudios de sociolingüística*. Murcia: DM: 141-172.
- GARRIGA, C. (2000): «Diccionarios bilingües y marcas de uso», *Salina* 14: 201-212.
- GONZÁLEZ ROYO, C.; MOGORRÓN HUERTA, P. (eds.) (2008): *Estudio y análisis de fraseología contrastiva: lexicografía y traducción*. Valencia: Universidad.
- HAENSCH, G. (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*. Salamanca: Ediciones de la Universidad.
- HAUSMANN, F. J. (1989): «Die Markierung im allgemeinen einsprachigen Wörterbuch: eine Übersicht», F. J. Hausmann, O. Reichmann, H. E. Wiegand, L. Zgusta (eds.), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires*. Berlin-New York: W. de Gruyter: 649-656.
- HEINEMANN, A. (2008): «El tratamiento de las unidades fraseológicas en las diferentes ediciones del Diccionario de la Academia», C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Frankfurt am Main: Peter Lang: 247-256.
- HURTADO ALBIR, A. (2001): *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra.

- NAVARRO, C. (2008a): «La fraseología en los diccionarios bilingües español-italiano», L. Blini, M. V. Calvi, A. Cancellier (eds.), *Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche. Actas del XXIII Congreso AISPI (Palermo, 6-8 ottobre 2005)*, Madrid: Instituto Cervantes-AISPI: 428-445.
- NAVARRO, C. (2008b): *Aspectos de fraseología contrastiva español-italiano*. Verona: Fiorini.
- ORTEGA OJEDA, G.; GONZÁLEZ AGUIAR, M. I. (2008): «La técnica fraseográfica: el DRAE (2001) frente al DEA (1999)», C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Frankfurt am Main: Peter Lang: 233-245.
- QUIROGA, P. (2006): *Fraseología italo-española. Aspectos de lingüística aplicada y contrastiva*. Granada: Comares.
- REDACCIONES lexicográficas Zanichelli: «La posta del professore». En línea: ilprofessore@zanichelli.it [fecha de consulta: octubre 2014]
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (2003): «Las marcas en los diccionarios generales de lengua», *Estudios Humanísticos. Filología*, 25. Universidad de León: 139-157
- SERRA SEPÚLVEDA, S. (2012): *Gramática y diccionario: contornos, solidaridades léxicas y colocaciones en lexicografía española contemporánea*. Madrid [tesis doctoral] <http://eprints.ucm.es/15285/1/T33768.pdf>
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1993): «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa», *Paremia*, 2: 15-20.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; CRIDA ÁLVAREZ, C.A. (2013): «Las paremias y su clasificación», *Paremia*, 22: 105-114.
- TRAVALIA, C. (2008): «Las colocaciones coloquiales en español», C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Frankfurt am Main: Peter Lang: 163-179.
- VALERO GISBERT, M. (2012): *Fraseología, gramática, lexicografía*. Mantova: Universitas Studiorum.

Diccionarios utilizados o citados

- Lo spagnolo minore. Dizionario spagnolo-italiano, italiano spagnolo*, a cura di Edigeo (2002): Zanichelli/Vox.
- Espasa Paravia. *Il Dizionario spagnolo-italiano, italiano spagnolo* (2005): Paravia.
- Il Grande Dizionario di Spagnolo. Spagnolo-Italiano, Italiano-Español*, di Rossend Arqués e Adriana Padoan (2012): Zanichelli.
- TAM, L. (2004): *Grande Dizionario di spagnolo. Spagnolo-italiano, italiano spagnolo*. Con CD-ROM: Hoepli.
- TAM, L. (2009): *Grande Dizionario di spagnolo. Spagnolo-italiano, Italiano spagnolo*, tercera edición. http://www.grandidizionari.it/Dizionario_Spagnolo-Italiano.aspx
- Spagnolo compatto. Dizionario Spagnolo-italiano, Italiano spagnolo* (2008): Zanichelli. http://dizionari.corriere.it/dizionario_spagnolo/